

**“ALGUNAS CLAVES DE LA CORRUPCIÓN URBANÍSTICA
EN ESPAÑA”.**

FUNDACIÓN CÉSAR MANRIQUE-LANZAROTE 26-28 SET./07

**REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL DE LA PRENSA LOCAL EN LA
DENUNCIA DE CASOS DE CORRUPCIÓN MUNICIPAL**

Pachi Larrosa.

Periodista. Jefe de Edición de ‘La Verdad’. Murcia

SÍNTESIS

El 7 de mayo de 1992, hace ya 15 años, la Audiencia Provincial de Burgos hizo pública la sentencia del llamado caso de la construcción de Burgos. Durante casi un año, la ciudad había asistido atónita y convulsa a un proceso sin precedentes. En el banquillo de los acusados se sentaba el carismático primer edil de la ciudad, José María Peña San Martín, el constructor Antonio Miguel Méndez Pozo y políticos y concejales del mismo partido que el del alcalde, Solución Independiente, creado por él mismo.

El tribunal acabó condenado a penas de prisión exclusivamente al único no político. Antonio Miguel Méndez Pozo recibió una condena de siete años de cárcel por delito continuado de falsedad en documentos públicos y privados. El alcalde y sus concejales recibieron condenas de inhabilitación de distinta entidad, por delitos de prevaricación, revelación de secretos y denegación de auxilio a la Justicia. Concluyó así el primer juicio por corrupción que ha acabado en sentencia condenatoria en la democracia.

Un proceso que se desarrolló en el marco general de una década –la de los 90– a partir de la cual la corrupción política empezó a percibirse en España como un grave problema. El caso de Burgos abrió una serie prolongada de escándalos que ocuparon las páginas de la prensa en esos años llevando nada menos que a un 85% de los ciudadanos (en 1992) a considerar que había bastante o mucha corrupción en el país (Datos de Demoscopia. Barómetro)

Donde el tribunal no entró –porque no podía hacerlo – fue en las relaciones políticas entre los distintos actores de este melodrama. De eso se encargó la prensa. Mejor dicho, alguna prensa. Y especialmente, Diario 16 Burgos, que quien les habla ayudó a fundar y, más tarde, llegó a dirigir. Un periódico que se creó con el preciso objetivo de sostener mediáticamente este proceso y de defender las tesis de las personas que lo pusieron en marcha.

Diario 16 Burgos fue, por tanto, una herramienta, el instrumento de unos determinados intereses. Como todos los medios, en mayor o menor medida. Pues bien, partiendo de este caso pionero y del papel jugado en su desarrollo por la prensa local, pretendemos contestar a una pregunta: ¿Por qué parece haber más corrupción en los últimos años?

Parece que hay más corrupción porque se está incrementando notablemente el número de casos que llegan a los medios de comunicación y, por tanto, a conocimiento público. De esta manera, el panorama que refleja el espejo de los medios es desolador, y dibuja una realidad muy poco edificante y, en cierto modo, alarmante. Sin embargo, este reflejo mediático tiene también componentes ejemplarizantes –el alcohol sobre las heridas escuece, pero cura – y disuasorios – nada más contraindicado para un corrupto que la exposición pública.

De todo lo anterior se deriva una segunda pregunta: ¿Cuáles son las razones de ese incremento de casos de corrupción que terminan aflorando a la luz pública a través de los medios?.

En primer lugar, el clima político. El caldo de cultivo ideal para que los casos de corrupción sean utilizados como arma política a través de los medios de comunicación, es el de un clima político de crispación, como el que estamos viviendo en este país desde hace unos años.

La crispación política genera un ambiente propicio a las ansias de venganza, de denuncia, de pelea tabernaria que, a su vez favorece la aparición en la prensa de escándalos político urbanísticos. De la misma manera, la proximidad de un proceso electoral provoca generalmente una eclosión de escándalos de corrupción en los medios de comunicación. Los partidos buscan utilizar a la prensa como instrumentos de sus intereses, en su estrategia de desgaste del adversario

Y **una segunda razón** de ese incremento de casos de corrupción que terminan aflorando a la luz pública a través de los medios es la importancia, la potencia y la pertinencia de la prensa local española frente a estos temas.

Casos extremos aparte, poco relevantes en el panorama de la prensa local en España, considero que es la prensa local, y más específicamente los periódicos locales y regionales, los medios que más importancia han adquirido en la denuncia y revelación de los escándalos de corrupción, y que la relevancia, independencia económica y potencia de recursos que han adquirido en los últimos años, son algunos de los factores que han favorecido el incremento de la difusión de esos temas.

La prensa nacional recoge en sus páginas los episodios especulativos de manera puntual, provocando en ese momento, una gran repercusión. Pero el seguimiento diario, el control de cada paso, el efecto “dedo en el ojo” de especuladores, políticos cómplices o partidos de moral urbanística distraída están en las páginas de los periódicos locales y regionales. de la denuncia

Pero hay, en mi opinión, otro factor que está situando a la prensa local y regional en una posición de ventaja frente a la nacional en la percepción de los lectores ante los casos de corrupción publicados: la credibilidad. El clima de crispación política al que antes he aludido tiene su correlato en la prensa, específicamente en la nacional, en la de Madrid. Los medios nacionales se han ideologizado, politizado. Han adquirido una marca que define sus aristas con precisión y que, lógicamente, también les limita. La polarización de la política española se ha trasladado a los medios y resulta ya muy difícil leer cualquier información sensible en un medio nacional (o escucharla) sin tener que hacer una remisión mental a su contexto político. De esta manera, las informaciones sobre corrupción serán percibidas en muchos casos como herramientas del medio al servicio de una opción política e ideológica.

La prensa local, sin embargo, más alejada de las tensiones del foro, ha sabido mantenerse en un terreno más neutro (que no neutral) del que se ha beneficiado su difusión y su venta.

Los temas periodísticos vinculados a la corrupción obligan a un trabajo exhaustivo de comprobación y contraste de fuentes, que exigen un especial rigor por parte del

periodista y que precisan de una notable asignación de recursos por parte de la redacción. Pero también son temas que crean problemas a la propiedad de los medios, que ponen a prueba su independencia, su capacidad para resistir presiones e incluso, su disposición a sufrir mermas en sus cuentas de resultados como consecuencia de la retirada de anunciantes o publicidad vinculada a los protagonistas de la información. Y aquí se produce una interesante paradoja: sólo la solidez económica de una empresa periodística garantiza su independencia. Pero la solidez económica se logra por la cesión de independencia que supone someterse al mercado, es decir, a los dictados de la publicidad, a las relaciones políticas e institucionales y a la propia posición del medio en la sociedad. El difícil equilibrio entre la información libre e independiente y la cuenta de resultados tiene pues su correlato en el delicado equilibrio entre la empresa y la redacción. La evolución de la prensa local y regional española en las últimas décadas ha venido a resolver en parte esta paradoja .

La conocida máxima piensa en global, actúa en local» adquiere aquí todo su sentido. De la universalidad de Internet a la localización y la cercanía de la prensa local, de pago o gratuita. En medio, los viejos periódicos tradicionales de difusión nacional que como viejos dinosaurios ven languidecer poco a poco si no sus cuentas de resultados, sí sus cifras de lectores. De ahí los intentos de acercarse al lector a través de la localización, la fragmentación cada vez más atomizada de ediciones y subediciones, de abrir páginas y webs a la participación, a través de secciones, blogs, foros... de vender el caramelo de la interactividad y de convertir a cada lector en un “yo, periodista”. Tendencias todas ellas para las que está mejor preparada una prensa local fuerte, que consolidan su posición ante la prensa nacional y que le proporcionan los instrumentos necesarios para llegar al lector con más eficacia.... también respecto de los casos de corrupción